

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid estudio@arocaarquitectos.com
914482505

Título **Ramón Vázquez Molezún**
Autor Ricardo Aroca
Cajón de recortes
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
Mayo de 2011
Fecha Septiembre 2006

En las oficinas Bioter intenta esta vez unir planos de fachada alternativa-mente salientes y rehundidos mediante unas formas curvas de hormigón, finalmente desiste ante los problemas que plantea el constructor y acaba dando, con disgusto, una brillante solución en chapa ondulada que demuestra una sorprendente habilidad en el manejo de un material que no empleaba de forma habitual.

En los años 70 empieza a experimentar con encofrados flexibles, consciente de que si bien asociamos el aspecto del hormigón in situ a la madera por las huellas del encofrado que determinan su textura; la utilización de otros materiales da lugar a nuevos acabados y llegaron a interesarle de manera especial las formas y texturas resultantes de la interacción del hormigón con encofrados localmente flexibles. Es la parte menos entendida de su obra que en el ejercicio que todos hacemos de forma inevitable de convertir en estereotipos a nuestros semejantes, introducía un factor de exhuberancia que no cuadraba con la imagen seca y escueta, casi ascética que todos nos hacíamos del personaje a través de su obra y de la que él nunca se sintió esclavo.

Miguel Fisac nunca fue prisionero de su propia imagen, y entre otras muchas cosas, entendió el hormigón lo manejó de manera novedosa, no admitió límites a su imaginación, lo que se le ocurría no era para él una posibilidad sino la consecuencia inevitable de una lógica aplastante y cuando la industria no le proporcionó lo que buscaba, dedicó tiempo y esfuerzo sin límite a inventarlo y lo que es más difícil, a conseguir que lo fabricaran.

Sus inventos no van más allá de su obra, no podía ser de otro modo, refinarlos lo suficiente y hacer las concesiones precisas para que fueran aceptados por el mercado le hubiera llevado un tiempo y un esfuerzo que hubieran comprometido su misión (más que carrera) de arquitecto y por otra parte no era persona de concesiones ni componendas.

Fue un arquitecto que empezó a hacer su arquitectura hace casi setenta años y seguía intentando que le dejaran hacerla cuando murió en pleno uso de una lucidez envidiable.

Ramón Vázquez Molezún | 2006, septiembre

Ramón Vázquez Molezún, pese a su condición de Arquitecto, era ante todo un ser humano, vital amable y divertido que hacía gala de una modestia nada fingida con la que trataba siempre de quitar importancia a la altísima valoración que muchos dábamos a su obra y su persona; procuraba desviar siempre el mérito a quienes habían trabajado con él, especialmente en el caso de José Antonio Corrales con quien colaboró en las que, probablemente, sean las mejores obras de ambos.

Era un agudo y tranquilo observador con grandes conocimientos técnicos, que muy en su papel negaba, declarándose de manera muy gallega ignorante universal; tenía sorprendente habilidad manual (que ejercitaba desmontando sus motos y arreglando su frágil barca de Bueu en la Ría de Pontevedra), que le permitía proyectar como si estuviera construyendo con sus propias manos o al menos esa era la impresión que daba cuando se discutía con él la construcción durante la redacción de un proyecto.

A propósito de la barca de Bueu (una dorna) hacía una observación, aplicable a las rehabilitaciones: decía que había cambiado tantas piezas que no quedaba ya ningún trozo de madera original pero no obstante seguía siendo la misma barca.

Su familia, gracias a su hija María, ha donado su archivo al Colegio, OHL, que incluye a la antigua constructora Huarte, que construyó gran parte de su obra, ha patrocinado la catalogación por decisión personal de su Presidente Juan Miguel Villar Mir; gracias a ambos en nombre del Colegio y de los Arquitectos.

En memoria de Manuel Sierra y Nava · Colegiado Nº 981 | Diciembre, 2007

Manolo Sierra para los amigos, ha muerto a los 84 años, como consecuencia de una caída tonta en la escalera de su casa. El día antes del accidente habíamos comido, como de costumbre los sábados, un grupo de amigos.

Su excesiva generosidad que le llevó a ver en otros las cualidades que no buscó en sí mismo le ha cerrado el paso al panteón de arquitectos ilustres. Cuando al poco de acabar la carrera su amistad con José Antonio Girón, el todopoderoso Ministro de los primeros años del franquismo, lo puso al frente de la operación de los "poblados dirigidos", que él mismo ayudó a diseñar en gran medida uniéndolo su ingenuidad a la del "Procer" (fue una operación de construcción